

Sempronio Aselión y la incipiente crítica historiográfica romana

Matías López López

1. Como es de todos sabido, el triunfo de la historiografía en Roma se hizo esperar. Mientras la comedia y la tragedia habían alcanzado ya su apogeo, mientras la poesía lírica y la didáctica habían conocido ya sus primeras obras maestras, los historiadores iban a la zaga. Salustio reconoce esta carencia de obras históricas definitivas en el modo mismo de actuar de los romanos:

At populo Romano numquam ea copia (s c i l. scriptorum) fuit, quia prudentissimus quisque maxume negotiosus erat, ingenium nemo sine corpore exercebat, optumus quisque facere quam dicere, sua ab aliis bene facta laudari quam ipse aliorum narrare malebat (1) (Catilina 8, 5).

Este texto es elocuente respecto al talante pragmático de los romanos, dados más bien a las conquistas militares que a las del espíritu. Y es también Salustio, a poca distancia ya del gran Tito Livio, quien se muestra convencido de la absoluta necesidad de una historiografía nacional romana que suponga al mismo tiempo la consagración de la historia como género literario:

Sed quia prouenere ibi scriptorum magna ingenia, per terrarum orbem Atheniensium facta pro maxumis celebrantur (2) (Cat. 8, 1-4).

2. En los preliminares de su monografía dedicada a los sucesos del año 63 a.C., Salustio reivindica para la escritura de la historia idéntica dignidad que para los propios hechos históricos, lo cual nos hace sospechar que la primitiva historiografía romana adolecía de dos cosas: primeramente de una falta total de perspectiva en lo concerniente a qué es lo de verdad susceptible de convertirse en materia de investigación y por consiguiente de transmisión; y en segundo lugar de un deficiente estilo literario. La primera analítica confirma esta doble sospecha, y a ella hay que referirse brevemente antes de hablar de Sempronio Aselión.

3. Los anales fueron los primeros monumentos historiográficos romanos (3). Eran, como su propio nombre indica, relaciones anuales de los acontecimientos más sobresa-

lientes, tanto en el orden civil como en el militar. Sus autores solían ser sobre todo pontífices o también magistrados. El escaso grado de cientificidad que los anales tendrían, se deduce primero de no ser más que la fría enunciación de unos hechos, sin explicitación alguna de las causas y las consecuencias que éstos tuvieron, con el agravante de estar muchas veces plagados de noticias, cuando no inverosímiles, sí por lo menos curiosas y desde luego alejadas del dominio histórico, como lluvias de peces, golondrinas blancas, cerdos alados, y otras. Por otra parte, eran los anales productos literarios sin elementos exornantes de ninguna clase. Cicerón así lo deploraba en el *De legibus* (1, 2, 6):

Post annalis pontificum maximorum, quibus nil potest esse ieiunius (...), quamquam ex his alius alio plus habet uirium, tamen quid tam exile quam isti omnes? (4).

Otro testimonio importante es el de Quintiliano:

Quid erat futurum, si nemo plus effecisset eo quem sequebatur? nihil in poetis supra Liuium Andronicum, nihil in historiis supra pontificum annales haberemus, ratibus adhuc nauigaretur (5) (Inst. Orat. 10, 2, 7).

La *ieiunitas*, esto es, la aridez de estilo, era lo que mejor definía desde el punto de vista literario a los anales.

4. Entre los muchos nombres de analistas y primeros historiadores romanos (6), ha pasado generalmente desapercibido el nombre de Sempronio Aselión. De cuantos autores tengamos noticia, éste es el primero en reivindicar una historiografía de causa/efecto frente a los simples inventarios de hechos aislados que eran los anales. A partir de él, la escritura de la historia, se haga monográficamente por episodios o bajo una perspectiva diacrónica de totalidad (7), observará ya un código científico de reglas y, además, revestirá el carácter de género literario: Sempronio Aselión dirá que las lecturas de historia deben despertar y acrecentar en los ciudadanos el fervor patriótico, así como dar las claves necesarias para la recta interpretación política del pasado. Como se verá, la influencia griega de Polibio es clara.

5. Sempronio Aselión nació entre 160 y 150 a.C., y de él sabemos que escribió catorce o quince libros de *Res Gestae*, título más comúnmente aceptado para su obra que el de *Historiae*. Correspondientes a los distintos libros, han llegado hasta nosotros catorce fragmentos de desigual extensión e importancia, todos ellos transmitidos por otros autores. Nos interesan tan sólo aquí el 1 y el 2 (según la numeración de PETER, en *Historicorum Romanorum reliquiae I*, pp. 179-180). Ambos fragmentos los transmite Aulo Gelio (*Noct. Att. 5, 18, 7*), y pertenecen al libro primero de las *Res Gestae*.

6. He aquí los textos:

Verum inter eos, qui annales relinquere uoluissent, et eos, qui res gestas a Romanis perscribere conati essent, omnium rerum hoc interfuit: annales libri tantum modo quod factum quoque anno gestum sit, ea demonstrabant, id est quasi qui diarium scribunt, quam Graeci ephēmerída uocant. nobis non modo satis esse uideo, quod factum esset, id pronuntiare, sed etiam, quo consilio quaque ratione gesta essent, demonstrare (8).

Nam neque alacriores ad rem publicam defendendam neque segniores ad rem perperam faciendam annales libri commouere quosquam possunt. scribere autem, bellum initum quo consule et quo confectum sit, et quis triumphans introierit ex eo bello, quaeque in bello gesta sint, iterare, id fabulas (non praedicare aut interea quid senatus decreuerit aut quae lex rogatioue lata sit neque quibus consoliis ea gesta sint –iterare–), id fabulas pueris est narrare, non historias scribere (9).

7. El primero de los dos fragmentos es toda una contestación al método seguido por los historiadores anteriores. Se trata de una argumentación metodológica, de una explícita y coherente afirmación de los principios básicos del método apodíctico frente a los antiguos procedimientos narrativos. Sempronio Aselión contrapone dos modos diferentes de estructurar el discurso histórico: uno puramente expositivo, orientado a la simple constatación de los hechos; el otro analítico y demostrativo, empeñado en la búsqueda de las razones y de las intenciones por las cuales los hechos suceden. El primero viene definido por la expresión *annales relinquere*, el segundo por la expresión *res gestas perscribere*. Pero es toda la tradición historiográfica precedente, no tan sólo la analítica pontifical, lo que Aselión somete a examen. Al estilo cronístico y su árida forma de registrar los hechos, se contrapone ya aquí el método de la historiografía literaria. Este fragmento permite entrever la influencia de Polibio, quien contrapone lo genealógico a lo pragmático y establece una línea divisoria entre la historiografía centrada en la edad mítica de los orígenes y de la fundación de Roma, y la historiografía de los acontecimientos políticos. La expresión *conati essent* define bien el intento de producir en Roma obras historiográficas de envergadura.

8. El segundo fragmento plantea la oposición semántica entre *annales* y *res gestae* o *historiae*. La crítica de Aselión a la analítica pontifical y la historiografía romana de los siglos III y II a. C. se concreta ahora en la expresión *id fabulas pueris est narrare, non historias scribere*, en la cual la idea de «contar cuentos» se contrapone claramente a la noción de «escribir historia». *Historias scribere* se opone a *fabulas pueris narrare* porque «escribir historia» es ante todo una cuestión de utilidad política (*alacriores ad rem publicam defendendam...*), mientras que *fabula* –así se dice en latín «comedia» y también «leyenda»–, es término que implica un cierto alejamiento de la realidad de los hechos (recuérdese que el concepto de «historia» tiene que ver con el paso del *mýthos* al *lógos*, pudiéndose decir que la Historia comienza allí donde termina la Leyenda).

Parece claro que Sempronio Aselión tradujo al latín su *id fabulas pueris est narrare, non historias scribere*, de Polibio 3, 20, 5: *ú gár istorías, al-lá kureakês kaí pandēmu laliás émoigie dokúsi táxin éjein kaí dýnamín*. Critica Polibio en este pasaje a Querea y a Sósi-lo, historiadores griegos que narraron los sucesos subsiguientes a la toma de Sagunto de forma inexacta y aún contradictoria.

9. Cuando Sempronio Aselión pone por debajo de «escribir historia» el «contar cuentos a los niños», caracteriza esto último como estilo de narración desprovisto de un análisis racional de las causas y las consecuencias, deficiencia propia –pasando ya al texto de Polibio– «de la cháchara popular de una barbería», no «del rango y autoridad de la historia». Se diría que el género histórico adopta ya, con Aselión, la forma literaria que hoy le es propia: el ensayo, que viene a ser aquello en lo que se convierte el periodismo

cuando se transforma en trabajo de investigación (téngase en cuenta que los anales no eran otra cosa que el equivalente de los actuales titulares de prensa).

10. El nombre de Sempronio Aselión no suele figurar en los manuales. Sin embargo, su importancia en la Literatura Latina es capital; con él comienza la crítica historiográfica en Roma, y sin él no se entiende la decadencia de los géneros históricos menores en aras de una historiografía que puede tildarse ya de moderna en cuanto a sus métodos y a los fines perseguidos. Sirva este pequeño trabajo para que cuando escuchemos o veamos impresas las palabras del lapidario Cicerón: *Historia... testis temporum, lux ueritatis, uita memoriae, magistra uitae, nuntia uetustatis* (10), nos sea imposible dejar de asociar a Sempronio Aselión el cambio de sensibilidad que, con la historiografía griega clásica como telón de fondo, se opera en la Roma tardo-republicana y subyace a todas las manifestaciones del género desde entonces hasta nuestros días.

NOTAS

- (1) «El Pueblo Romano en cambio, nunca contó con una abundancia semejante de escritores, porque los hombres más sabios eran al mismo tiempo los más pragmáticos: nadie cultivaba la inteligencia sin ejercitar el cuerpo; los mejores preferían actuar a escribir, esto es, preferían que los demás alabaran sus triunfos a tener que narrar ellos los triunfos de otros».
- (2) «Pero porque se dieron cita allí una pléyade de escritores con talento, es por lo que las hazañas de los atenienses son celebradas en el mundo entero como las mayores».
- (3) Como consecuencia de la invasión gala de Roma en 390 a.C., se perdió buena parte de la documentación analística, aunque es posible que durante las guerras samnitas —la primera fue en 343—, hubiera todavía un conocimiento de los hechos mínimamente riguroso. El pontífice Mucio Escévola fue quien reconstruyó la crónica dañada por el saqueo de los galos y la publicó en 88 rollos hacia el año 120 a.C. Acaba con ello la historiografía pontifical.
- (4) «Después de los anales de los pontífices máximos, que los cuales nada puede haber más árido (...), y aunque entre éstos los hay mejores y peores, ¿qué cosa a fin de cuentas más pobre que todos ellos?».
- (5) «¿Qué habría pasado si nadie hubiera superado a su antecesor? Nada en poesía tendríamos más allá de Livio Andronico, nada en historiografía más allá de los anales de los pontífices: sería como navegar aún sobre tablas».
- (6) El único repertorio de cuantos fragmentos se nos han conservado de los primeros historiadores de Roma, y por ende el punto de partida obligado para cualquier investigación sobre el tema, es el de PETER, Hermann., *Historicorum Romanorum reliquiae*. Stuttgart, Teubner, 1967 (2 vols.).
- (7) Entendemos aquí por «historiografía monográfica» la que se centra en un personaje o un episodio concretos, en el mismo sentido con que Salustio habla de *carptim perscribere* (*Cat.*, 4); y por «historiografía diacrónica» la que se ocupa de la historia de un pueblo desde sus mismos orígenes, en el sentido con que Tito Livio habla en su *Praefatio* de *perscribere* a secas.
- (8) «Pero entre quienes quisieron dejar constancia de unos anales y quienes intentaron narrar la historia romana, hay una diferencia fundamental: los libros de anales indicaban tan sólo qué pasó y en qué año, a la manera de quien escribe un diario, cosa que los griegos llaman *ephéméris*. A mi juicio, no basta con enunciar qué se ha hecho, sino que hay que detallar las razones y los objetivos».

- (9) «Pues los libros de anales no pueden animar ni al más valiente a defender el Estado ni al más perverso a ir en su contra. Y es que escribir bajo qué cónsul se emprendió una batalla y bajo cuál se terminó, así como decir quién resultó vencedor en ella y qué cosas pasaron en su transcurso, eso –y no empezar por decir qué decretó el Senado entre tanto, o qué ley o bien proyecto de ley se promulgó, ni decir con qué móviles se llevó todo a cabo–, eso es contar cuentos a los niños, no escribir historia».
- (10) «La historia es testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, mensajera de la antigüedad» (*De Or.* 2, 9, 36).